

DEUTERONOMIO

Lección 15 - Capítulo 12 Continuación

Para que una plataforma fuera establecida para entender el capítulo 12 de Deuteronomio y los siguientes capítulos también, pasamos algún tiempo examinando un puñado de los principios básicos de Dios contenidos dentro del capítulo 12. El primer principio es el del patrón de Pacto establecido; y el principio es que cuando el Señor ofrece un pacto a una nación o a un individuo la aceptación del mismo es voluntaria. Uno NO está obligado a entrar en ese pacto que el Señor ofrece. Ciertamente los beneficios que vienen de ser parte de ese pacto no estarán disponibles para ti si rechazas Su oferta, pero tampoco estas ahora sujeto a algún tipo especial de maldición o ira que el resto del mundo no está (al menos no a corto plazo, y no mientras estes vivo).

Este principio del pacto también tiene una cara opuesta: si aceptas el pacto de Dios, entonces te has obligado a ti mismo a todos los términos y condiciones establecidos en ese pacto. Cuando estudiamos Jeremías 31 vimos que lo que hoy llamamos el Nuevo Pacto es mejor y más exacto en el vocabulario moderno llamarlo el Pacto Renovado. Como nota al margen: el nombre emblemático de la Escritura cristiana (Nuevo Testamento) fue tomado directamente de Jeremías 31. Pero podemos ver fácilmente lo que sucede cuando una traducción se desvía unos pocos grados de su objetivo, o ignora la cultura, el entorno y el significado llano que tenía originalmente, porque el muro de separación entre cristianos y judíos, y el antisemitismo que es característico de la Iglesia en general, se puede remontar a una palabra traducida descuidadamente: Nuevo.

Si la traducción hubiera sido más exacta, hoy tendríamos una Biblia compuesta por los mismos documentos, pero con un título diferente: el Antiguo Testamento y el Testamento Renovado. Piense en ello; piense en la enorme diferencia que supondría ese (aparentemente pequeño) cambio. Imagínese cómo alteraría por completo la mentalidad de los cristianos gentiles hacia los judíos, Israel, la redención, la naturaleza de nuestro Mesías y nuestra actitud hacia la Biblia en general. Así que no deberíamos sorprendernos tanto de que cuando los miembros de la Clase de la Torá y otros grupos de creyentes que han reconocido este error doctrinal fundamental (que surgió de un simple error de traducción) tratan de explicarlo a la iglesia en general, llega a oídos sordos y mentes cerradas.

¿Por qué? Si la iglesia institucional aceptara y corrigiera este error, y reconociera la realidad evidente de que la Iglesia no puede ser el Israel de reemplazo si el Israel original (como fue profetizado) ha regresado, cambiaría fundamentalmente la naturaleza de la iglesia y forzaría a muchos pastores y líderes denominacionales a admitir que muchas de las bases de su teología y tradiciones no son correctas y necesitan ser enmendadas.

Jeremías deja claro que la diferencia fundamental entre el Pacto Mosaico original y su futura renovación (por el Mesías) es el Mediador del Pacto. Además, que el SEÑOR MISMO pondrá las leyes y regulaciones de la Torá en el corazón de uno (significando mente, pensamientos) mientras que era un mandato sobre el individuo en la entrega original del Pacto que cada persona debería ponerlo en su PROPIO corazón (mente) por medio de la autodisciplina y una intención hacia seguir escrupulosamente esas regulaciones divinas.

Así que para el creyente moderno aquí está el problema: ¿cuál es la diferencia entre el Pacto Mosaico que se encuentra en la Torá y lo que típicamente llamamos el Nuevo Pacto en Cristo? Muy poca, por eso Jesús dijo tan alto y claro en Mateo 5:17-19 que la Ley y los Profetas no habían pasado y no pasarán hasta que pasen el cielo y la tierra. La diferencia esencial radicaba únicamente en a) quién era el Mediador (Moisés frente a Yeshua) y b) CÓMO se aceptaba formar parte de ese pacto. La manera de aceptar el pacto en los días de Moisés era convertirse físicamente en parte de la nación de Israel. Para los hombres eso significaba someterse a un B'rit Milah, una ceremonia de circuncisión. Las mujeres debían nacer en Israel, declarar su lealtad a Israel o casarse con un varón hebreo.

Hoy en día, la forma de unirse al pacto redentor de Dios con Israel es por medio de la fe en las obras y la persona del Mesías Yeshua. Y la naturaleza de ese pacto y el ser parte de él (aunque basado en los términos del Pacto Mosaico) es espiritual. Pero el pacto espiritual por supuesto continúa los términos y condiciones que son básicamente los del Pacto de Moisés. La forma en que esos términos y condiciones se manifiestan con precisión puede ser un poco diferente (porque se vuelven culturalmente neutrales y se llevan a un nivel espiritual superior en el Mesías), pero hasta el último principio de la Torá ordenado por Dios sigue siendo el mismo. De hecho, Pablo dedica mucho tiempo en sus cartas a hablar de lo que se debe y no se debe hacer en el pacto en términos culturalmente neutros.

El punto es que el requerimiento del Nuevo (o mejor Renovado) Pacto no es solo demostrar amor (como parece ser la suma total de los requerimientos para el Creyente en la doctrina de la Iglesia moderna), pero también se nos requiere obedecer y observar todos los principios subyacentes del Pacto Mosaico. Tenemos obligaciones con Dios como resultado de nuestra aceptación de Jesús. El truco, por supuesto, es cómo aplicamos esos principios en la cultura y los tiempos modernos, cómo afecta la falta de un templo físico y de sacerdocio en Jerusalén, y cómo tenemos en cuenta que Yeshua ha expiado nuestros pecados como sacrificio único.

Otro principio establecido en Deuteronomio es que Dios es conocible. Hemos discutido este principio en profundidad porque la mayoría de nosotros hemos crecido en una cultura judeocristiana occidental donde la idea de que Dios es conocible no nos sorprende particularmente; pero en los días de Moisés, tal pensamiento era casi risible y contradecía todo lo entendido universalmente sobre el mundo de los dioses. Dios se ha revelado a nosotros; nos ha dado sus leyes y regulaciones (lo que explica su sistema de justicia y su carácter), y ha dejado claro que se preocupa por nosotros, está disponible para aquellos que lo aman, y que no cambia ni evoluciona.

Él no es un Dios distante ni intrínsecamente ambiguo; está presente y es preciso. Por lo tanto, por definición, Él es completamente diferente a los falsos dioses paganos de las Religiones Misteriosas de Babilonia que el resto del mundo (aparte de Israel) adora.

Estos principios de Dios nos llevaron al siguiente: ya que Yehoveh es completamente diferente de todos los dioses de la miríada de Religiones Misteriosas de Babilonia, entonces Él no debe ser adorado de la misma manera que ellos son adorados. Israel no debe simplemente convertir un altar o santuario pagano dedicándolo a Yehoveh (como era la práctica común de esa época). Israel no debe mezclar las instrucciones puras de la Torá con tradiciones paganas familiares pero

impuras en su adoración a Dios Todopoderoso. Deben destruir cualquier altar pagano y lugar de adoración que exista DENTRO DE LA TIERRA (la tierra de Canaán) que Dios les ha dado.

Y, por último, terminamos con un principio de Dios que, a pesar de ser tan esencial para comprender la condición actual y el destino futuro de la humanidad, es terriblemente incompreso por la mayor parte del cristianismo. Se trata de que los términos y condiciones de los pactos que Dios ha ofrecido a los hombres son ideales celestiales; los términos y condiciones se enuncian como expresiones de perfección. A pesar de su naturaleza ideal, físicamente hablando cada ley y mandamiento puede y debe ser seguido y obedecido.

No hay nada inherentemente imposible o demasiado difícil para los humanos en comer ciertos alimentos y no otros; en peregrinar al Templo de Jerusalén (cuando existía); en abstenerse de decir mentiras o cometer adulterio o matar a un hombre injustamente; o en observar un Sabbath del séptimo día. Todos somos capaces de dar ofrendas (aunque nos dé un poco menos para vivir), celebrar las Fiestas Bíblicas, etc. El problema nunca ha sido que el hombre no haya sido creado como capaz de obedecer plenamente a Dios; ha sido que nuestras naturalezas pecaminosas y nuestras malas inclinaciones (junto con la naturaleza resultante de las culturas corroidas en las que vivimos) hacen que hoy en día el pleno cumplimiento de todos estos ideales sea una imposibilidad práctica.

De hecho, el resultado ideal que Dios tiene en mente ya ni siquiera puede suceder sin que el Mesías Yeshua lo haga realidad, tan caída y espiritualmente deformada está la humanidad. Eso, por supuesto, no significa que (como Discípulos del Salvador) abandonemos el intento de vivir de acuerdo con esos ideales escritos; debemos esforzarnos por alcanzarlos en todo momento. En el Nuevo Testamento, Pablo se refiere al intento de hacerlo como "perfeccionar a los Santos" y "correr la buena carrera".

Ya que la última vez sólo llegamos hasta el versículo 4 de Deuteronomio 12, volvamos a leer todo el capítulo.

LEER NUEVAMENTE DEUTERONOMIO CAPITULO 12

Se avecinan grandes cambios: Israel está a punto de abandonar las costumbres de beduino errante por el desierto que ha experimentado durante los últimos 40 años y asumir la vida de una sociedad asentada en torno a la agricultura y el pastoreo en la Tierra de Canaán. Por lo tanto, estas condiciones sociales cambiantes significan que también tendrán que cambiar las formas de llevar a cabo los principios de Dios.

Duane L. Christensen, autor del Comentario Bíblico Mundial sobre Deuteronomio, dice lo siguiente sobre las circunstancias cambiantes de los israelitas y su relación con las nuestras: "Una verdadera posición (teológicamente) conservadora, que preserve los valores de nuestra herencia, es una posición que se sitúa entre los extremos y preserva la tensión entre ellos. No basta con mantener que la religión en sí ha cambiado constantemente desde la época de la experiencia del desierto del antiguo Israel. Las prácticas antiguas pueden estar desfasadas; pero los valores que produjeron esas prácticas en tiempos pasados siguen siendo válidos en el

presente. La tarea apremiante es encontrar nuevas formas que preserven esos valores intemporales".

Moisés está a punto de ordenar nuevas formas que preserven esos mismos valores intemporales que Dios dio a Israel en el monte Sinaí. Y la primera orden del día tiene que ver con el lugar donde se ubicará el santuario de Dios, y si permanecerá o no como el ÚNICO lugar donde se llevarán a cabo los sacrificios. Y es este lugar donde morará el "nombre" de Yehoveh. Este es un punto importante. Es importante entender este concepto porque dondequiera que Su nombre habite, allí Él es accesible. También es importante porque esto lleva a casa el punto de que Dios mismo (es decir, la suma de todo lo que Él es) NO va a morar en el Tabernáculo; Él nunca lo ha hecho y nunca lo hará. La suma de todo lo que Dios es mora en el cielo, no en la tierra, y ciertamente no se restringe a sí mismo a un edificio hecho por hombres.

Esta idea de que Su "nombre" habita allí, entonces, merece alguna discusión. Para nosotros, los de la cultura occidental moderna, el significado del nombre de una persona es simplemente un medio para identificarla entre millones de otras personas. No es muy diferente de una dirección postal o de un número de la seguridad social. Pero en la cultura oriental, y particularmente en los tiempos bíblicos, un nombre tenía un sentido mucho más amplio y significativo. En hebreo la palabra que traducimos como "nombre" es *shem* y significa reputación, y denota un conjunto de atributos y características de una persona. Así que cuando el nombre del Señor se establece en un lugar significa que Su esencia y naturaleza están unidas en que algunos o todos Sus atributos únicos están presentes o representados allí.

Aunque la idea de que Él establezca Su nombre en algún lugar es algo misterioso, no importa cómo tratemos de explicarlo o definirlo, una manera de pensar en ello es en la misma línea que Su Espíritu Santo viviendo en nosotros. ¿Es el Espíritu Santo, el *Ruach HaKodesh*, en realidad la totalidad de todo lo que el Señor es? Aparentemente no lo es o nosotros que tenemos la *Ruach* dentro de nosotros ciertamente no seríamos instruidos en la Biblia a orar a Nuestro Padre que vive en un lugar llamado Cielo; más bien hay alguna esencia o atributo de Él que mora dentro de las tiendas carnales que son Sus Creyentes.

Creo que es justo decir que en la era de Moisés, así como el Señor establecerá Su nombre en un lugar de Su elección (en algún lugar de la Tierra de Canaán) para que todo Israel haga sacrificios, Él también ha establecido Su nombre dentro del Creyente. Y que el Espíritu Santo morando en el discípulo humano de Jesús es aproximadamente equivalente en los días de antaño a Yehoveh morando con Sus adoradores israelitas apareciendo sobre el Propiciatorio en el Tabernáculo del desierto (o más tarde, el Templo).

Y el versículo 6 dice que es en el único lugar donde Yehoveh ha establecido Su nombre que todos de las tribus de Israel deben ir a adorar y hacer sacrificios.

Para nosotros, las palabras adoración y sacrificio parecen de por sí lo suficientemente exigentes como para definir su significado, porque en algún punto del camino hemos determinado que tenemos una elección casi ilimitada a la hora de determinar a qué equivalen la adoración y el sacrificio. El problema es que, si bien tenemos cierta libertad en ese sentido, también tenemos

límites; y el límite general que este capítulo establece en primer lugar es que NO debemos emplear formas y maneras que los paganos utilizan comúnmente para adorar a sus falsos dioses.

Hace varios años di una enseñanza bastante extensa sobre la palabra "alabanza". Y lo que encontramos es que hay más de una docena de palabras diferentes en hebreo usadas para describir varios actos y aspectos de honrar al Señor, TODOS los cuales son típicamente reducidos y traducidos a un solo término en español: alabanza. Y así corremos unos a otros diciendo: "bueno, ¿cuál es una forma buena y aceptable de alabar a Dios?". ¿Podemos levantar las manos o debemos permanecer con los brazos inmóviles a los lados?

¿Podemos gritar de alegría o bailar, o debemos permanecer sombríos y callados? Irónicamente, cada una de las docenas de palabras hebreas que los biblistas agrupan y traducen como "alabanza" es en el original una descripción de una forma precisa de alabanza aceptable. Así que la Biblia nos da muchas formas diferentes de alabar a Dios, cada una de las cuales es bastante específica en su naturaleza y apropiada en diversas circunstancias. No voy a entrar hoy en detalle sobre todas ellas; simplemente estoy ilustrando un punto. Y el punto es que en el versículo 6 de Deuteronomio 12 tenemos una lista de cosas que casi siempre se agrupan usando los términos generales "sacrificios" y "ofrendas". Sin embargo, cada una de estas cosas tiene un significado preciso y diferente, por lo que las Escrituras nos dan una gama bastante detallada de lo que debe ser transportado al santuario central y presentado a Yehoveh y bajo qué circunstancia.

Veamos esa lista. Entienda que hay un gran desacuerdo en cuanto al significado de cada una de estas palabras ya que no tienen traducción directa palabra por palabra a ningún otro idioma. Así que cada intento de traducción es esencialmente una conjetura educada sobre cuál era el PROPÓSITO de ese sacrificio en particular. El primero es el holocausto; en hebreo 'olah . Se suele pensar que 'olah significa "ofrenda cercana" o "lo que sube" y se refiere (al menos parcialmente) al humo emitido por el sacrificio en llamas. Se refiere a los animales que se matan y se colocan en el altar para ser quemados. Con este tipo de ofrenda sacrificial NADA del animal debe quedar para que el adorador o el sacerdote que asiste lo consuma para sí mismo.

En segundo lugar, está lo que a menudo se traduce de forma chapucera como "otros sacrificios". La palabra hebrea utilizada aquí es Zevah , que es un tipo especializado de sacrificio que pertenece a la categoría Shelamim . A veces se le llama ofrenda de paz. Cualquiera que sea la naturaleza exacta y el propósito de la Zevah , con este tipo de sacrificio sólo una parte se quema en el altar y el resto se comparte entre el adorador y los sacerdotes.

El tercer tipo mencionado en este pasaje es el diezmo ; literalmente, "la décima parte". La función principal del diezmo era sostener el Tabernáculo, y más tarde el Templo; incluido en ese sostén estaba el sostén de los obreros levitas que realizaban las diversas funciones necesarias del Tabernáculo.

La mayor parte de ese apoyo era en forma de productos agrícolas y animales (de nuevo, no como sacrificios en sí, sino simplemente como medio de apoyo directo para los trabajadores del Tabernáculo). Con el tiempo, a medida que la cultura hebrea evolucionaba y una parte menor de la sociedad se basaba en la agricultura, con una creciente demografía de comerciantes, mercaderes, artesanos, etc., entonces se daba dinero en lugar de animales y productos.

La Cuarta es terumah , que significa contribuciones. El hebreo indica dar algo que se toma de una cantidad mayor. Se refiere más a las ofrendas de primicias y generalmente se presenta como ese tipo de ofrenda con el extraño nombre de “ofrenda elevada”. Es una ofrenda que se presenta levantándola por encima de los hombros y agitándola alrededor. Y si estás pensando 'dios mío, se espera que haya muchos tipos diferentes de dar', tienes razón; el diezmo era SOLO una forma de dar, la contribución (equivalente a la ofrenda de primicias) era otra y una persona debía dar ambas. Luego estaban las ofrendas votivas y voluntarias, en hebreo neder.

Estos eran sacrificios y dones que eran el resultado de votos de que si Dios hacía algo por la persona que hacía el voto (o incluso prevenía que algo malo sucediera), entonces esta persona daría una cantidad o cosa acordada a Dios a cambio. Entiende que este neder NO era el regalo prometido a Dios; más bien era lo que acompañaba al ritual del voto en sí. Por otro lado, había un tipo de neder en el que un adorador simplemente daba algo como una expresión de gratitud o agradecimiento donde nada se había prometido ni jurado; era simplemente una donación espontánea.

Y finalmente tenemos la designación de primogénitos, o bekorah en hebreo. Otra forma de decir esto es los primogénitos. La idea es dar al Señor los primogénitos de tus rebaños y manadas. Mientras que las primicias (terumah) se refieren a los productos, los primogénitos (bekorah) se refieren a los seres vivos.

Como se puede ver, hay toda una gama de ofrendas y sacrificios para varios propósitos diferentes; agruparlos no sólo pierde el punto, sino que no nos enseña mucho acerca de lo que se espera de nosotros en cuanto a ofrendas y sacrificios. Ya vimos lo mismo en Levítico, cuando se relacionaban con una serie de sacrificios expiatorios diferentes, cada uno de los cuales estaba destinado a expiar algo específico. Esto empieza a hacer evidente la naturaleza compleja y polifacética del pecado y la expiación, que de otro modo queda oscurecida en la doctrina cristiana típica de que un pecado es un pecado (sin importar cuál sea el pecado).

El versículo 7 deja claro que todo el hogar debe participar en la entrega de estos diversos sacrificios y ofrendas CUANDO incluye festivales. Hay que leer entre líneas un poco para obtener el entendimiento general que se está hablando aquí; esto se refiere a los 3 festivales anuales de peregrinación por los cuales cada familia debe ir al Tabernáculo (más tarde el Templo) para celebrar y sacrificar. Y Deuteronomio deja bastante claro que, de hecho, toda la familia debe ir, no solo el jefe de familia masculino. Estas son fiestas de alegría; son los tiempos señalados por Dios, y por lo tanto la familia debe participar.

Permítanme recordarles que, entre Éxodo y Levítico, se establecieron 7 Fiestas Bíblicas; de ellas 3 son llamadas chag , o fiestas de peregrinación, lo que significa que la familia hace una peregrinación obligatoria al santuario central (la mayoría de las veces eso indicaba Jerusalén). Por definición, las otras 4 fiestas NO son fiestas de peregrinación y por lo tanto la familia debe celebrarlas localmente, dondequiera que vivan, aunque si eligen ir al Tabernáculo o al Templo ciertamente pueden hacerlo.

Permítanme también señalar que, en poco tiempo, una cierta fiesta bíblica NO peregrina se combinó con una de las fiestas de peregrinación requeridas, de modo que el efecto fue que se

celebraban 4 fiestas bíblicas en el Templo y no 3. La Pascua, Pesaj, NO es una fiesta de peregrinación, pero la fiesta que comienza el día después de la Pascua, la Fiesta de los Panes sin Levadura, sí lo es. Debido a que estas dos fiestas se celebraban en días consecutivos, y porque, al igual que la gente de la iglesia hoy en día prefiere tener celebraciones en un edificio de la iglesia en ciertos días significativos como Navidad y Año Nuevo, era lógico que las familias israelitas prefirieran celebrar la Pascua en el impresionante complejo del Templo en Jerusalén.

Por lo tanto, simplemente iban a Jerusalén un día antes del comienzo de la fiesta de peregrinación requerida, la Fiesta de Matzá; era una forma de matar dos pájaros de un tiro. A partir del versículo 8, las reglas sobre restringir el sacrificio a un solo lugar se desarrollan un poco más. Al hacerlo, se nos presenta otro principio fundamental de Dios: es que Yehoveh, no los hombres, autoriza la forma en que el Señor debe ser adorado.

Y que la adoración adecuada a Dios consiste en sus ceremonias ordenadas que deben seguir sus formas ordenadas en sus tiempos señalados. Este es otro de esos principios a los que la mayoría de los cristianos responderá con un bostezo indiferente y dirá: "Bueno, por supuesto que adoro como Dios quiere que lo haga. Pero vamos, estamos en el siglo XXI; tengo total libertad para adorar cuando quiera, donde quiera, como quiera... no hay reglas." Amigos, eso simplemente no es verdad. Aunque ciertamente no estamos obligados a adorar en un Tabernáculo en el desierto, ni debemos recitar palabras precisas, ni tener un orden particular de servicio, ni estamos restringidos a orar solo en ciertos momentos y lugares, el Señor nos ha dado fechas y tiempos y formas en las que Él dice que debemos adorarlo.

Hacerlo de otra manera no es adorarlo a Él en absoluto, sin importar cuánto insistamos en que lo es. Más bien es simplemente religión, tal como practicaban los cananeos; religión que el Señor (aquí en Deuteronomio) está ordenando destruir. Uno de los más eminentes eruditos bíblicos conservadores fundamentales de nuestros días es Walter Kaiser, Jr., quien es el decano académico en la famosa Trinity Evangelical Divinity School. Sus obras probablemente han afectado las doctrinas y teologías de la iglesia moderna del movimiento evangélico tanto como cualquier otra persona viva en la actualidad.

Escuchen las cosas bastante sorprendentes que tiene que decir sobre el Antiguo Testamento, sus reglas y regulaciones en relación con nuestras prácticas de adoración cristianas modernas y doctrinas de adoración: "... para compensar la falta de instrucción sobre todo tipo de preguntas prácticas sobre cómo lidiar con problemas cotidianos, como los 'conflictos juveniles' y similares, los evangélicos acuden por miles en cada área metropolitana importante a seminarios especiales como un testimonio abierto de su hambre por la verdadera instrucción bíblica sobre asuntos que (en realidad) se trataron en la ley del Antiguo Testamento.

Por supuesto, la mayoría de estos seminarios sobre problemas juveniles, enriquecimiento matrimonial y técnicas de gestión empresarial se basaron en gran medida en los Libros de Sabiduría Bíblica del Antiguo Testamento (especialmente Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares). Pero lo que pocos han comprendido, y lo que aún sigue siendo uno de los secretos mejor guardados hasta el día de hoy, es que estos mismos Libros de Sabiduría tienen como su fuente principal la Ley de Moisés.

Solo se necesita una Biblia de referencia marginalmente competente y notar con qué frecuencia el texto de Proverbios, por ejemplo, cita o alude directamente a los libros de Éxodo, Números y Deuteronomio en su manera popularizada de teologizar tipo 'pegatina de parachoques'. Estos pocos ejemplos deberían ser suficientes para advertir al pastor y maestro contemporáneo. Debemos superar nuestro prejuicio heredado contra el Antiguo Testamento, especialmente en lo que respecta a la Ley.

Debemos movernos de inmediato para equilibrar la dieta espiritual del pueblo de Dios. Pocas personas hoy en día apoyarían un plan nutricional de comida chatarra como un plan regular de buena alimentación; pero ¿cuántos cristianos prefieren comer solo el 'postre' que se encuentra en el Nuevo Testamento? Para abordar este desequilibrio... (debemos) comenzar a usar el Antiguo Testamento en un ministerio de enseñanza más equilibrado y holístico." Me doy cuenta de que los miembros y oyentes de la Clase de Torá han estado bebiendo como si fuera de una manguera contra incendios durante varios años mientras hemos trabajado cuidadosamente a través de la Torá de Dios.

Pero lo que no debemos hacer es pensar que solo porque estos libros contienen muchos detalles e historia, lo que tenemos aquí no es más que una colección de hechos históricos interesantes sobre un pueblo antiguo, porque tiene todo que ver con nosotros, judíos o gentiles. Y de ninguna manera los creyentes están libres de la obediencia a los principios de Dios que se nos presentan, ni de la observancia de los tiempos señalados por Dios, como se indica en la Ley de Moisés. Ciertamente, estos no son lo que nos trae nuestra Redención, ni lo fueron en ningún momento de la historia.

Pero estos son (y siguen siendo) los principios para la adoración y la vida correcta (como personas redimidas) que se espera que sigamos plenamente. Dado que el cuerpo de Cristo ha decidido desde hace algún tiempo abandonar las leyes y reglas de Dios en favor de una libertad individual sin restricciones, siguiendo en su lugar nuestros propios corazones, lamentamos y nos quejamos de que la Iglesia parece haber perdido su camino si no su poder espiritual. ¿Es de extrañar? Como explican tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo, la obediencia a Dios y la experiencia de Su poder están inextricablemente vinculadas como Quid Pro Quo.

Por lo tanto, al igual que Walter Kaiser, les pido que reexaminen sus prácticas de adoración y las formas en que celebran y siguen al Señor para ver si quizás no están en armonía con las ordenanzas de Dios. Porque si no lo están, la próxima pregunta a hacerse es: ¿a quién estoy siguiendo y tratando de agradar en realidad?

El Señor aborda esa pregunta exacta en el versículo 8. Él dice que ustedes NO deben actuar como actúan ahora (cada uno como le plazca). Permítanme reformular eso: ustedes han estado complaciéndose a sí mismos o siguiendo lo políticamente correcto del mundo o adhiriéndose a las doctrinas filosóficas de la religión, pero lo están haciendo en Mi nombre y a Mí no me gusta y no lo acepto. ¿Cuándo ha estado ocurriendo esto de "hacer lo que cada uno considere correcto a sus propios ojos"? Durante todo el viaje por el desierto.

Pero como dice el versículo 9, ahora que están entrando en la Tierra Prometida, dejen de hacer esto. En cambio (versículo 10) cuando crucen el Jordán y entren en el lugar de descanso y

seguridad que Dios les ha ofrecido, obedezcan estos mandamientos que les fueron dados en el monte Sinaí, y al hacerlo te alegrarás de tu herencia con tu familia, junto con tus esclavos y hasta con los levitas ante la presencia del Señor.

Permítanme resumir esta corta sección de Deuteronomio sobre lo que se ordena aquí en cuanto a la adoración y el sacrificio: está la manera aceptable de Dios en un extremo del espectro y luego está la manera inaceptable del hombre en el otro extremo. NO hay término medio. NO hay un medio feliz. El pueblo hebreo no puede servirse a sí mismo y servir al Dios de Israel; no puede servir TANTO a Yehoveh como a los dioses de los cananeos (ni siquiera si se trata de servir principalmente a Dios y sólo secundariamente a Baal). Este mismo sentimiento se expresa de otra manera 1300 años en el futuro por Yeshua: (NAS) Mateo 6:24 "Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

El versículo 15 introduce un cambio necesario, práctico y bastante radical para los israelitas al establecerse en la Tierra Prometida: se les permite comer carne SIN que primero sea entregada como parte de un sacrificio. Permítanme recordarles que hasta este punto (desde que la Ley fue dada en el Monte Sinaí) la ordenanza era que toda la carne de animales domésticos que los hebreos esperaban comer PRIMERO tendría que ser parte de un ritual de sacrificio realizado por el Sacerdocio en el Tabernáculo del desierto.

Enfatizo los animales domésticos porque se permitía a Israel comer carne de animales no domesticados (como los ciervos) siempre que fueran kosher; es decir, que esta especie no domesticada rumiara y tuviera la pezuña hendida, entre un par de otros requisitos (también había varios animales específicamente prohibidos como alimento). A efectos prácticos, los animales que formaban los típicos rebaños y manadas que acompañaron a Israel en su éxodo de Egipto se clasificaban como animales domésticos y, por lo tanto, animales limpios, lo que significa que se consideraban ritualmente puros y, por lo tanto, aceptables para los sacrificios en altar a Yehoveh. Pero incluso a los animales salvajes kosher no se les permitía ser sacrificados al Señor.

Así que la regla era (en cuanto a los animales domésticos) que todo lo que era adecuado para el sacrificio era aceptable como alimento para el pueblo. Y, el pueblo solo podía comer carne de sus animales domésticos que primero habían sido ofrecidos como sacrificio. Debido al lugar donde vivían (principalmente el extremo occidental de la Península Arábiga y las regiones desérticas del Sinaí), había muy poca caza salvaje.

El venado, aunque aceptable, habría sido un manjar raro y la mayoría de las familias probablemente nunca tuvieron el privilegio de siquiera probarlo. Las aves habrían estado más disponibles porque, aunque el episodio de la codorniz del que leemos fue un acontecimiento milagroso, era habitual que enormes bandadas de codornices sobrevolaran el Sinaí y se posaran en tierra de vez en cuando para un breve descanso. No se exigía que fueran una ofrenda sagrada para poder comerlas. La nueva regla es que se está trazando una línea entre el consumo de carne para satisfacer el hambre y la ofrenda de carne con fines sagrados.

Dado a que Dios opera como lo hace, y casi todo lo que Él ordena no es para Su beneficio sino para el de la humanidad (incluso si a veces no vemos o entendemos ese beneficio), uno de los

beneficios prácticos de que el Señor ordenara comer solo animales de sus rebaños y manadas durante su viaje por el desierto y solo tras ser ofrecidos como sacrificio es que evitaba que sus rebaños y manadas fueran diezmados. Era mucho trabajo llevar un animal al Tabernáculo para ser sacrificado ritualmente y, por lo general, el adorador solo recibía una porción de vuelta como alimento.

¿Te imaginas las largas filas de personas queriendo hacer sacrificios en el Tabernáculo, pero con instalaciones relativamente limitadas para atenderlas? Por lo tanto, la carne, aunque tan deseable para ellos como lo es para nosotros, no se comía muy a menudo. Y dado que la carne se echaba a perder en cuestión de horas, cualquier cosa que se sacrificara tenía que ser cocinada y comida completa e inmediatamente. No se podía repartir a lo largo de varios días. Sí, habían aprendido a secar la carne para preservarla y eso ocurría. Pero tenían que estar en un lugar donde se pudiera realizar ese proceso y, aun así, los animales disponibles eran relativamente pocos.

Lo que entendemos por el versículo inicial de esta sección de Deuteronomio 12 es que obviamente el pueblo NO obedeció esta regla. Hicieron lo que solemos hacer: obedecemos parte de lo que Dios dice e ignoramos el resto a nuestra conveniencia. A la gente le apetecía la carne; y cuando nos apetece algo, nuestra naturaleza se apodera de nosotros y hacemos cosas que no deberíamos hacer para conseguir lo que nos apetece.

Pero ahora que Israel está a punto de entrar en una vida asentada con mucha tierra de pastoreo y la capacidad de hacer crecer sus rebaños y manadas a un número mucho mayor, el riesgo de diezmar sus rebaños (que eran necesariamente limitados en tamaño debido a la limitación de pastos y agua durante su viaje por el desierto) estaba terminando. Obviamente, Dios ya había aprobado el consumo de carne (aunque fuera un verdadero inconveniente hacerlo debido al requisito del sacrificio), así que el Señor le dice ahora a Israel que se sirva toda la que quiera.

Pero esta nueva libertad también tiene sus límites, que abordaremos la próxima vez.